

La verdadera fiesta está donde la pasión encuentra lugar.

Notas sobre *Trapezio* (Trapeze, 1956)

LUISA MORENO CARDENAL

Universidad de Valladolid

The true party is where passion finds a place. Notes on *Trapeze* (Carol Reed, 1956)

Abstract

This paper rapidly reads through the plot of *Trapeze* in order to dwell on the sequence that concentrates the most dramatic intensity of the film. It is the sequence in which the bond that merges loving passion with vulnerability and pain is displayed in an archetypal mode. All this is set out behind the scenes, behind the curtain of a festive space: the scenario of a circus.

Key words: Circus. Trapeze Artist. Seduction. Passion. Love.

Resumen

Este artículo hace un rápido repaso a la trama de *Trapezio*, en busca de la secuencia que concentra la intensidad más dramática del film. Es la secuencia en la que el lazo que anuda la pasión amorosa y la vulnerabilidad y el dolor, se despliega de un modo arquetípico. Todo ello ocurre detrás de la escena, detrás del telón de un espacio festivo: el escenario de un circo.

Palabras clave: Circo. Artistas del trapecio. Seducción. Pasión. Amor.

Carol Reed dirigió en 1956 la película *Trapezio*, un interesante film para abordar el análisis de ese proceso extraño y doloroso que, tras el juego de la seducción, conduce al sujeto que presumió el deseo especular del otro, hacia un territorio donde ha de enfrentar una herida.

El contexto en el que transcurre la trama de *Trapezio* es un circo ubicado en París, un espacio por antonomasia dotado para el espectáculo fastuoso y festivo, donde el riesgo y la destreza juegan una importante baza que cobra especial empaque arriba, en el trapecio. Allí, los hombres visten mallas opacas ajustadas a sus músculos y las mujeres maillots de lentejuelas que brillan con intensidad en los saltos. La opacidad del cuerpo masculino es particularmente infranqueable en Mike –personaje interpre-

tado por Burt Lancaster–, un trapeceista que en el pasado sufrió una caída en el vacío al dar el triple salto mortal, a consecuencia de la cual quedó herido de por vida en una pierna y por ello inhábil para saltar. Pero, a pesar de haberse resignado a ser sólo aparejador en el cielo de la carpa, aún puede ocupar una posición en los números de trapecio: la de quien sujeta al que se lanza desde el otro lado, pues conserva la fuerza necesaria en los brazos para ser *portor*.

Cuando aparece el joven Tino Orsini –interpretado por Tony Curtis– proponiendo, o mejor, rogando a Mike que le enseñe a dar el triple salto mortal, deciden preparar un número juntos. Pero entre ellos se interpondrá Lola, –interpretada por Gina Lollobrigida– una mujer arrasadora que utilizará todas sus armas –de mujer– para conseguir su lugar en las alturas y desde allí acaparar todas las miradas; y desde allí ser adorada por todos. Cada uno de sus movimientos acrobáticos y de seducción parecen dirigidos exclusivamente a alcanzar ese lugar, y superar así –como ella misma se justifica en un determinado momento del relato– un pasado lleno de miseria.

Según transcurre la trama de *Trapecio* se configura un triángulo amoroso (F1). Para conseguir ese lugar en el espectáculo que en principio se le niega, la mujer seduce a los dos hombres con distintos resultados. Primero lo intenta con Mike y no lo consigue; después con el joven Tino, que cae en las redes; a pesar de ello, tanto uno como otro se enamoran de ella. Para interceptar la relación entre Tino y Lola, Mike seduce a la mujer. Pero la presunción de ambos seductores, Lola y Mike, de ser capaces de salir indemnes de ese juego especular les conducirá insospechadamente a tener que asumir una pasión desgarradora.



F1

Con el beso que, durante un ensayo, tiene lugar en las alturas (F2-F4), un beso posible por la fuerza de los brazos de Mike al sujetar y elevar el cuerpo de Lola, se pone en escena el vínculo sexual entre el hombre más opaco y la mujer más deslumbrante de ese escenario.



F2



F3



F4

Pero la pasión que anudará el vínculo sexual y el amoroso encuentra lugar algo más tarde, de manera intensamente dramática y erótica, cuando Lola besa la herida de Mike, una herida sufrida por el *portor* –en una de sus manos!– al intentar reducir a un león que se escapó de una jaula accidentalmente abierta. Este enfrentamiento repentino de Mike a la fiera de naturaleza peligrosa, pero domada al fin y al cabo, como partícipe de un espectáculo circense, se podría interpretar como el prólogo de ese encuentro inmediato con la *mujer-fiera*, pero sometida, en el mejor de los sentidos, a él, movida por su amor.

Es ante su herida cuando el hombre ve a la mujer por primera vez por debajo de los brillos, y más cerca de la tierra que nunca, en la posición más antagonica a esas alturas a las que apuntaba como único destino (F5-F13).



F5



F6



F7



F8



F9



F10



F11



F12



F13

A partir de este momento el drama se torna del lado de Tino, que queda fuera ya de la relación sexual; pero ese drama lo acusan los tres en su última actuación juntos (F14). Tino ha sido bisagra de este vínculo amoroso; fue pareja de trapecio de Mike antes de que apareciese Lola, y fue amante de Lola antes de que lo fuese Mike. Pero en última instancia, Tino ha de asumir su imposibilidad de interponerse entre ese hombre y esa mujer ya anudados, desconociendo un saber sobre el amor, sobre el



F14

deseo, que reposa en la herida besada, y en la pasión que ésta desata de manera secreta aportando opacidad al brillo y brillo a la opacidad.

El joven trapecista conseguirá, tras su viaje iniciático, dar el triple salto mortal gracias a –y a pesar de– su *portor*, alcanzando por ello la fama. Mientras, la pasión de los trapecistas maduros buscará otro lugar fuera ya de ese espacio espec(tac)ular del circo.



F15

En la última escena de *Trapecio*, vemos a Mike y a Lola alejándose lentamente de la carpa abrazados, sujetándose el uno al otro en el silencio de la noche, de espaldas al bullicio de las bambalinas (F15).